Estrategias de emplazamiento en entornos naturales. La arquitectura del paisaje medioambiental

MARIANA BURGOS CARBONELL
Arquitecta, Universidad de Valparaíso.
Filiación institucional: Profesional independiente
ORCID: 0009-0000-7366-0278
Mail contacto: mariana.burgos.car@gmail.com

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Territorio - Paisaje
Siting strategies in natural environments. Environmental landscape architecture
2026. Vol 19. Nº 31
Páginas: 27-42
Recepción: diciembre 2025
Aceptación: marzo 2026

https://doi.org/10.22370/margenes.2026.19.31.6060

RESUMEN

Este manuscrito plantea la necesidad de reconocer el territorio y su paisaje previo a emplazarnos en él, para así aprender como arquitectos a dimensionar la relación obra construida-paisaje, a merced del disfrute del habitante, quien tiene el deber de cuidar la identidad del lugar mediante prácticas sostenibles. La arquitectura del paisaje en búsqueda de fusionarse en un solo ecosistema que nace de él, construye relaciones con su entorno, valorizándolo, potenciando y complementándolo.

La arquitectura se vuelve un instrumento del desarrollo sostenible, que reconoce y resguarda los entornos naturales de obra construida, identificándose como parte del paisaje, a fin de poner en valor el entorno natural respecto al paisaje ambiental y reconocimiento de estrategias proyectuales para su resguardo.

Este marco nos sirve para iniciar un estudio sobre los modos de habitar ancestrales, en particular de los pueblos *kawésqar*, de la zona austral de Chile, en torno al concepto de *At*, y la cosmovisión e identidad que se vincula a ella, sobre la cual se organiza el presente estudio.

Palabras clave: arquitectura, sostenibilidad, paisaje, identidad, emplazamiento, At, pueblos/zona austral/Chile.

ABSTRACT

This manuscript addresses the need to understand the territory and its landscape before situating a project within it. In doing so, architects can learn to calibrate the relationship between the built structure and the landscape for the benefit of the inhabitant, who bears the responsibility of preserving the place›s identity through sustainable practices. Landscape architecture—seeking to merge into a single ecosystem born from the site itself—builds relationships with its surroundings, thereby enhancing, empowering, and complementing them.

Architecture becomes an instrument of sustainable development that recognizes and safeguards natural environments from built interventions, identifying itself as part of the landscape. This approach highlights the value of the natural setting within the broader environmental landscape and acknowledges design strategies for its preservation.

This framework serves as the starting point for a study on ancestral ways of dwelling—specifically those of the Kawésqar people in southern Chile—centered on the concept of *At* and the associated worldview and identity that structure this study.

Keywords: architecture, sustainability, landscape, identity, site, *At*, peoples/southern zone, Chile.

1. APROXIMACIONES AL PAISAJE MEDIOAMBIENTAL

LA IDEA DE PAISAJE

A propósito de la "idea de paisaje", es necesario comenzar por entenderla como un fenómeno poliédrico, no obstante conciliadora de cada faceta o definición que le ha sido atribuida. Por ello, el presente texto conlleva miradas multidisciplinarias, a modo de comparación, con el fin de aproximarnos a su comprensión universal. Según Ingold (1993): *El paisaje es un todo, no existen vacíos en él que deban ser llenados, de modo que cada relleno es en realidad una reelaboración.* (p. 3)

Desde esta perspectiva, el primer concepto que hace referencia a una parte del territorio es el término adoptado por dos raíces lingüísticas, la germánica *Landschaft* (land "tierra" y *schaffen* "moldeado", "el moldeado del territorio") que refiere al proceso de formación o transformación constante; en el mundo anglosajón *Landscape* (*land* "tierra" y *scapjan*, raíz germánica que significa "crear o trabajar") denota una extensión representada, que hace referencia a la configuración de una parte del territorio desde un punto de vista. Paisaje, en español, utiliza el sufijo *pays* como alusión a un conjunto que se ve de una sola vez y el vocablo latino *pagus*, aldea o cantón, y su consecuente *paganus*, "*aldeano o paisano*" (Urquijo & Barrera, 2009).

Su origen y definición carecen de linealidad debido a la deformación que puede sufrir bajo distintos puntos de vista disciplinarios. Geógrafos como Denis Cosgrove (1988) señalan que el significado *Landscape* proviene del término de origen holandés *Landschap* referido a una vista pintada de un entorno rural. Esta alienación del hombre y su medio resulta problemática pues "La idea del paisaje", como escribe Meinig, *va en contra del reconocimiento de cualquier simple relación binaria entre hombre y naturaleza* (Meinig, 1979).

Es en los siglos XV y XVI que el concepto de "paisaje" —según Galit Navarro Bello (2003)— comienza a desarrollarse, paralelamente a la valorización de la Naturaleza, con piezas naturales definidas por la autora como "claves paisajísticas" en la ciudad. Este enfoque ornamental del medio difiere de todo sistema ecosistémico en el que se emplaza; por ello, se puede argumentar que, en un paisaje, cada componente abarca dentro de su esencia la totalidad de sus relaciones. En pocas palabras, *mientras que el orden de la naturaleza es explicado, el orden del paisaje es implicado* (Bohm, 1980).

La otredad del paisaje ocurre con la representación del medio como un universo cuantificable, tridimensional, apropiado y/o intervenido por el universo humano con el fin de ver a través el lugar del humano, en la naturaleza y la historia, en el arte renacentista en los siglos XIV y XV (Urquijo & Barrera, 2009). La representación artística del paisaje resulta una alternativa desfavorable, si es que el autor desea valorizar un paisaje íntegro para otro individuo externo a él. Pues el paisaje no se mide, se siente, y por ello no se puede separar al observador de lo observado en vista que son todos aspectos inseparables del mismo proceso de acción (Ingold, 1993). En relación con esto, Ingold (1993) afirma que: *el paisaje toma sus formas a través del proceso de incorporación, no de inscripción.* (Ingold, 1993). El gran representante de esta tendencia en el ámbito de la teoría del paisaje ha sido Alain Roger; la hipótesis fundamental del filósofo es que el paisaje es un invento de algunos artistas, y que sin ellos no hay paisaje, ni de *visu*, ni *in situ* (López Silvestre, 2011).

La idea de paisaje debe ser pensada como un ser vivo que integra toda complejidad y relación que lo rodea, teniendo en cuenta que se construye desde un sistema de relaciones dinámicas en constante transformación. Tim se refiere a él como *un proceso vivo; hace a los hombres, está hecho por ellos* (Ingold, 1993). De manera similar, se interpreta que el paisaje moldea al hombre, como el hombre al paisaje. Esta relación de influencia mutua entre el medio y el sujeto nos permite afirmar que los organismos incorporan los procesos de ciclos de vida que les dieron origen, no solo en la forma que adopten —siendo la forma la que presenta mayor visibilidad ante la mayoría de las disciplinas—, sino también en su comportamiento. Por la misma razón, se entiende al medio ambiente como *la naturaleza organizada por un organismo* (Ingold, 1993). Concordantemente, para Sterla (2017):

> *El paisaje es el producto de la interacción de las acciones humanas y el medio a través del tiempo, y se define en sucesivas transformaciones. Cada transformación devela la existencia de elementos del paisaje anterior, así como el presente es el resultado de las continuas "rugosidades". Asimismo, la realidad actual integrará el conjunto de reconfiguraciones espacio-temporales de la realidad futura.* (p.7)

El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera, *un tangible geográfico y su interpretación intangible* (Luna & Valdeverde, 2011).

APROXIMACIÓN A LA COMPOSICIÓN DEL PAISAJE MEDIOAMBIENTAL

Es primordial comprender la estructura del paisaje medioambiental —interpretado como el medio moldeado por la relación indisoluble con el sujeto—, para lograr posicionarnos como una relación beneficiosa por la influencia que ejerce y en virtud de su resguardo. En consecuencia: *El carácter del paisaje se refiere a un patrón de elementos y atributos distinguible, reconocible y consistente en el paisaje* (Moreno, 2011; p. 46), ya sea *natural y/o cultural, que hacen un paisaje diferente y singular respecto de otro* (*Arquitectura y paisaje: geografías de proximidad*. En L., Luna, T., & Valverde, I. Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Sánchez Tirado, 2017; p. 46).

Para la arquitecta Colafranceschi (2011). *El paisaje demuestra tener cada vez más su especificidad en el hecho de estar entre, de funcionar como una interfaz, condición que nos permite descubrir en él un fenómeno nuevo, sacarlo a la luz; en otras palabras, analizarlo. (p. 57))*

El paisaje no es cuantificable porque eso significaría expropiarlo de todo carácter cualitativo que conforma su identidad; en él yacen múltiples atributos que lo distinguen, infiriendo una identidad que cada uno posee, fundamentando la responsabilidad de transformarnos en protectores de ella. La arquitecta —autora del libro *Arquitectura y paisaje; geografías de proximidad*— habla del paisaje:

> *No como una franja gris entre una blanca y otra negra, sino más bien como una amplitud dotada de identidad propia, como un espacio que es la suma y superposición de muchos grises por los que transitan nuevos y distintos significados. No hay, ya, un límite preestablecido, sino un borde inestable, indefinido, que genera, da existencia a otro territorio, a otro ámbito, un tercer ámbito entre los otros dos, capaz de incluir, englobar, amplificar —dentro de las superposiciones e hibridaciones— aquellos conflictos y darles un sentido, un significado, un imaginario.* (Colafranceschi, 2011; p. 65).

El concepto de borde o límite es definido como una zona de transición entre hábitats que, si bien son diferentes entre ellos, mantienen altos grados de homogeneidad unos con otros (López Barrera, 2004). En el ecosistema, los bordes presentan la mayor biodiversidad y población de especies que cualquier otra comunidad biológica que lo rodea (Morláns, 2005); esto en el ámbito científico es justificado por el efecto de nicho ecológico que representa el borde entre las comunidades próximas. Por estas razones, el borde marca la zona de mayor interacción y tensión entre los ecosistemas vecinos, transformando esta área como la poseedora de mayor riqueza biológica y de mayor reciprocidad energética entre sistemas adyacentes (Sánchez Tirado, 2017). De este modo, la cualidad exponencial que presenta el borde dependerá del efecto que presente en el territorio. Existen dos tipos generales de efectos que se diferencian según su comportamiento.

Cómo señala Sánchez Tirado (2017): *El efecto de matriz se refiere a un cambio abrupto de la distribución de una variable que ocurre en la zona borde. Este tipo de cambio se debe únicamente a que los hábitats adyacentes son diferentes y no genera ningún efecto de borde.* (pp. 51). Esto significaría que no existe la presencia de adaptación o interacción, concluyendo en que no se visibiliza al borde como un área de transición. Siguiendo a este autor: *El efecto de ecotono comprende toda la variedad de respuestas que potencialmente el borde puede presentar, lo que genera que el borde pueda definirse como un hábitat diferente.* (pp. 45). Al ser entendido como un ecotono, el borde se transforma en un ecosistema de transición, el cual favorece en impedir la fragmentación. De este modo:

> *Cuanto menor es el contraste entre los hábitats adyacentes mayor es el flujo de organismos, y menor el flujo de variables físicas, se entiende que la estructura del borde regula la medida en la que se incrementa o disminuye los flujos entre parches* (López-Barrera, 2004). *A esta particularidad se le denomina permeabilidad* (en: Sánchez Tirado, 2017, pp. 51).

En concordancia con lo anterior, la permeabilidad entre hábitats resulta conveniente para la supervivencia de especies y se encontrará presente como membranas en aquellos bordes suaves, al contrario de los "bordes abruptos", que no presentan la posibilidad de adaptación para los organismos. Esta necesidad de transición en el ecosistema, la presentamos todos nosotros como organismos vivos; la adaptación se estima un concepto clave en un paisaje multisensorial y multiescalar que presenta límites difusos, que nos permiten un propio adecuamiento en él, con posibilidades de interconectarnos y potenciarnos.

LA IDENTIDAD TERRITORIAL Y EL ROL DEL PAISAJE

Joan Nogué expresa su idea de paisaje multisensorial y afirma que nunca como ahora se había hablado tanto de paisaje. Hay varias razones que explican este fenómeno: la progresiva concienciación ambiental de los últimos veinte años, que ha beneficiado indirectamente al paisaje; *la extensión galopante de la ciudad dispersa que, por primera vez en la historia, ha sido capaz de transformar la fisonomía de muchos territorios en un cortísimo espacio de tiempo* (Luna & Valverde, 2011). De la misma forma, la arquitecta Daniela Colafranceschi (2011) yuxtapone el prestigio actual del paisaje debido a la mayor comprensión de sus valores, cualidades y fragilidad, como desencadenador de la percepción de condición crítica y precaria que presenta:

> *Quizá porque es más tangible, porque se trata de un ámbito de actuación cuya dinámica evolutiva percibimos, quizá porque es —en definitiva— la tarjeta de visita de una condición cultural, política, social que es la nuestra. Es expresión —de eso no hay duda— de una geografía concreta, de una condición humana en la que coexisten naturaleza, ciudad, arquitectura, espacio público..., lugares e identidades pertenecientes a esta gran mezcla en la que nosotros ejercemos un protagonismo activo.* (p. 65).

No cabe duda, ante esto, que el paisaje cumple un papel fundamental en el proceso de creación de identidades territoriales; por ello, Colafranceschi expresa que:

> *al hablar de paisaje estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno. El paisaje está lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente; lugares que se convierten en centros de significado, en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones varias.* (cit. en: Luna & Valverde, 2011, pp.142).

En atención a lo citado, el paisaje no solo nos presenta el medio que lo ancla, sino que también representa la forma y configuración de nuestra relación con él; la construcción social y cultural sostenida por un medio físico es definida por Joan Nogué como paisaje (Luna & Valverde, 2011). Frente a esto, ¿es cualquier territorio, o porción de él, paisaje?

Para tratar la temática, se vuelve imperioso definir qué es el territorio o medio como se ha referido anteriormente. El arquitecto Osvaldo Moreno define, en su ponencia "Paisajes en emergencia: transformación, adaptación, resiliencia" *al territorio como un sistema dinámico, bajo constantes eventos de perturbación, recuperación y cambio, que tras determinados eventos críticos puede ser alterado irreversiblemente, dando paso a nuevos sistemas ambientales y socio-culturales.* (Moreno, O. 2015, pp.20).

La noción de territorio como un sistema biofísico, conformado por elementos geográficos moldeados simultáneamente por interrelaciones dinámicas que organismos vivos otorgan, identificando la temporalidad como ingrediente fundamental en la conformación de paisaje.

Por consiguiente, el paisaje es la organización espacial de la superficie terrestre manifestada por la interacción entre matrices que componen el territorio y sus procesos ecológicos, los que son, al mismo tiempo, *la expresión estética y funcional que la forma de vida de la sociedad adopta como huella en el espacio físico que habita* (Sánchez Tirado, 2017).

En tal sentido, el concepto de paisaje dispone el canal comunicativo en su esencia propia, puesto que este no se concibe sin un observador, ya sea individual o colectivo, que, con su mirada, dota de identidad a un territorio determinado (Luna & Valverde, 2011).

Yi-Fu Tuan (1976) concibió a la Geografía Humanística como una perspectiva que se centra en el estudio de la complejidad y ambigüedad de relaciones entre las personas y los lugares, relaciones que habían sido desdeñadas por el enfoque neopositivista, dado que el cuantitativismo tenía un carácter dogmático y dictatorial, entregando una visión muy restrictiva del ser humano (Sterla, 2017).

Este nuevo enfoque, resalta al sujeto como centro de la construcción geográfica, más allá de la percepción; *entramos de lleno en una geografía del mundo vivido centrada en los valores y en el concepto de lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional. Se evoca un paisaje que ya no es solo visual, sino también sonoro, táctil, olfativo, e incluso gustativo. Se persigue un conocimiento holístico, vivido, empático del espacio a través de una inmersión en el mismo, en general siguiendo los supuestos de la fenomenología* (Buttimer, Seamon, 1980; Relph, 1976; Tuan, 1977 y 2007; entre muchos otros) (Luna & Valverde, 2011).

En consecuencia, este medio como *espacio vivido* (Sterla, 2017), debe proporcionar al hombre algo más que un hábitat; consiste en la recuperación de la experiencia personal multisensorial del paisaje, ligado al vínculo que conforme el sujeto al medio mediante elementos tangibles como esenciales; un sentido de arraigo, lugar e identidad.

Para la profesora Noel Sterla (2017): *El paisaje es un lugar que no tiene escala, por ejemplo, casa, plaza, el pueblo o una región pueden ser lugares, pueden convertirse en símbolos, emociones, donde se plasman las experiencias pasadas y presentes. (p. 6)).* En representación de la multiplicidad de vínculos que un medio puede ejercer en el sujeto, Tuan expresa cuatro conceptos claves de relación con el lugar ("topo"): "Topo-filia", como una expresión del amor en la forma; Topo-fobia el rechazo o miedo hacia un determinado lugar o forma; "Topo-latría", como asombro o sentimientos míticos ante ciertos lugares o formas y "Topo-negligencia" es una pérdida total y abandono por el sentido del lugar.

Este enfoque comprende al estudio de la corporalidad humana, ligada a la expresión de emociones y cómo reacciona ante lugares; es la presencia o no de la geo-piedad; presente en ciudades que mantienen un elemento del paisaje intocable, permitiendo una conexión profunda del hombre con su lugar; es el cuidado de la identidad para la permanencia.

Esta identidad se ve gatillada desde la comprensión de aspectos precognitivos en la conciencia del habitante, y solo de esta manera la topo-filia logrará transformar el espacio en algo significativo.

En su libro *Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia* Yi-Fu Tuan, especifica al lugar como: *una clase especial de objeto cargado de significados, que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo* (Tuan, 1977). El lugar como centro de significación individual y foco de vinculación emocional para el hombre y el paisaje, con características afectivas y emocionales precisas (Delgado Mahecha, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, espacio y lugar son dos conceptos, interdependientes del otro, articulados en la geografía humanística, mientras que la subjetividad de la experiencia es primordial en cada individuo, al ser él quien vive su propio espacio y se asocia a lugares. El cuerpo humano, entonces, se vuelve el referente y la medida del espacio, construido mediante sus relaciones sociales analizadas bajo la mirada humanística en la geografía, de manera multiescalar que abarca desde las experiencias íntimas de las personas hasta relaciones ecosistémicas territoriales siendo que *lo local y lo global no son realidades distintas, sino los polos constitutivos de una totalidad integrados dialécticamente* (Delgado Mahecha, 2003; p. 121).

Por su parte, el geógrafo Denis Cosgrove (1948-2008) consideraba un error de la geografía humana entender el paisaje como términos estrictamente utilitarios y funcionales, como una expresión impersonales de las fuerzas demográficas y económicas, negando las múltiples capas de significado simbólico o representación cultural que se depositan sobre este (Ingold, 1993); la tarea de decodificar los "significados múltiples de los paisajes simbólicos, sostiene Cosgrove, requerirá de *una geografía que no sea solamente humana sino propiamente humanística* (Cosgrove, 1989).

En síntesis, el principal objetivo de la geografía humanística es la *integración de la ciencia social con el hombre, lo objetivo con lo subjetivo y el materialismo con el idealismo* (Ley y Samuels, 1978); con el propósito de trasladar el espacio al lugar, siendo este donde se desarrolla la experiencia real vivida (Sterla, 2017).

2. LA PERCEPCIÓN HUMANA EN EL PAISAJE: "EL CUERPO QUE PERCIBE"

Considerando lo anterior, si el paisaje no es simplemente aquello que vemos, ¿desde dónde y cómo lo experimentamos?

En la actualidad, el ocular centrismo presente en nuestra cultura ha privado al sujeto de imaginación, restringiéndolo de relaciones e interpretaciones que pudiese percibir; esta situación limita su posibilidad de encontrar un sentido.

Maurice Merleau-Ponty instruye el concepto expresión primordial, cómo el cuerpo percibe al mundo por su propia expresión y conforma una prolongación de su ser; *expone un cuerpo vidente y visible. El que mira todas las cosas, también se puede mirar y reconocer más allá de su potencia vidente (Merleau-Ponty, 1964; p. 16).* Esto significaría que el cuerpo aporta a la comprensión de su existencia. Como Juhani ejemplifica: *el eco es la conexión más fuerte con el entorno físico. Un ejemplo sería cuando entramos a una catedral y caminamos dentro de ella, gracias al eco es que podemos percibirnos físicamente en el espacio y hacernos parte de ella.* (Pallasmaa, 2016).

El autor, desde su obra *Los ojos de la piel* (2006), infiere que la aproximación al hecho se encuentra inmersa en un contexto, no obstante, la contemporaneidad actual de la obra arquitectónica se desorienta al no lograr dar respuestas, ni generar reflexiones al existencialismo del ser humano.

En el marco de una arquitectura estética, centrada en el mono sentido de la visión, la temporalidad avanza a un segundo plano, casi inexistente; la idea de perfección atemporal ha generado una vulnerabilidad en las construcciones, así pues, el medio en el que se emplazan presenta un dinamismo como eje ordenador de cada relación. Para este autor (Pallasmaa, 2018):

> *La arquitectura visual de la forma pura trata de detener el tiempo, la arquitectura multisensorial y táctil de la materia hace que la experiencia del tiempo sea reconfortante, curativa y placentera. Una arquitectura auténticamente material no lucha contra el tiempo, sino que concreta de hecho el curso del tiempo y hace que las trazas y las marcas del tiempo sean agradables y aceptables. Se trata de una arquitectura que trata de incorporar más que de impresionar, de evocar las íntimas sensaciones de domesticidad y comodidad en lugar de la admiración y el asombro externos.* (pp.55)

En el marco de una arquitectura multisensorial son nuestros sentidos captadores de información que posteriormente será interpretación de nuestra memoria corporal y emocional; asimismo, selectiva, pues toda relación de información es una correlación entre dos propiedades, no así, toda correlación de propiedades es informativa. Esto debido a que, en la percepción, la detección de una significa la presencia de la otra para un posible observador.

En lo que respecta a la creación de un recuerdo, es necesaria la vinculación emocional para su construcción; impresión infundida por un sentido. Es el vínculo que un lugar puede ejercer a través de los sentidos en el habitante, obrero de identidades. En otro texto, este autor (*percepciones sensoriales*, 2018) señala que: *Las percepciones sensoriales interactúan con la memoria y la imaginación para conformar una experiencia completa e integrada con distintas conexiones y significados. (p.115)*

De la cita, se entiende al ocular centrismo como una problemática que distancia al hábitat del habitante, la vista suele ser la más olvidadiza y tramposa de todos los sentidos. Francisco Varela, pionero de la ciencia cognitiva, llegó a afirmar que la percepción ordinaria es una forma de imaginación que se ve limitada por lo que nos brindan los sentidos; esto ha sido consecuencia del avance tecnológico y cultural, impactando en el ritmo de la vida, pues antes de la época moderna, no existía una separación rígida entre la verdad literal y la realidad de la fantasía. Hoy en día vivimos saturados de datos y sedientos de imaginación.

Ante esta realidad, la relación sujeto-arquitectura se ha visto directamente afectada, pues al no ser entendida como una integración el sistema perece, obligándonos a vivir en un mundo superficial y de ojo idealizado que solo nos permitirá experimentar, desde una mirada alienada, nuestro entorno, ya que este es el reflejo de quien lo habita, y quien lo habita es, de la misma forma, conformado por el espacio.

Merleau-Ponty conceptualiza la existencia humana en términos de cuerpo-vivido. Para él, estudiar la conciencia se iniciaba desde la percepción individual de la realidad, afirmando que toda conciencia es conciencia perceptiva. (Merleau-Ponty, 2005).

Esta mutualidad entre un organismo y su entorno la expone también el psicólogo James J. Gibson (1904-1979), quien desarrolla una de las teorías de la percepción. Existen dos: la indirecta, que propone que la manera que un organismo obtiene la información de su entorno es mediada por inferencias, conocimiento o mecanismos de procesar la información; mientras que la percepción directa explica que no hay mediación entre el estímulo y la respuesta. Gibson defiende esta última, pero desde un enfoque ecológico, asegura que *un organismo y su entorno conforman el sistema al que se debe hacer referencia en la explicación, y no son simplemente dos elementos heterogéneos que interactúan.* (Contreras Kallens, 2012, pp.21).

Bajo esta perspectiva, los estímulos deben de priorizarse al ser influyentes para la trascendencia de los sentidos y generar espacios "vividos" que integren el cuerpo-memoria-arquitectura como un solo ecosistema, en la cual sea visible una temporalidad que exprese el mismo uso de ella, desde un trato háptico y experimental, que vincule al cuerpo espiritual, y no solo como una entidad física con su ambiente, como Gibson se refería en la relación animal-ambiente.

EL HABITANTE EN EL PAISAJE

> *El cuerpo no es solo el lugar de la memoria, sino también el emplazamiento y el medio de todo trabajo artístico, incluyendo el del arquitecto. (Pallasmaa, 2018)*

En la actualidad, recorremos lugares mediante imágenes, similar al turista que, ante su asombro y fugaz momento multisensorial, intenta plasmar en su cámara la situación, disminuyendo un medio ambiente a solo una vista; es lo que mostramos en carteles y redes sociales. El ocular centrismo del paisaje, es decir, la simplificación del medio ambiente a la imagen, extrayendo solo una sección de él en un borde predimensionado, desligado de cualquier otra emoción y sentido que en él se exprese. Esta fragmentación crea una brecha entre el sujeto y el lugar, obstaculizando su vínculo.

El geógrafo Nogué define al *branding* como la gestión de geografías simbólicas para provocar un fenómeno notorio en algunas ciudades, la gestión de los territorios y su ordenamiento para generar imágenes de marca territorial. Es la planificación de una ciudad o territorio influenciada por la construcción de una deseada imagen; es la imagen priorizada por sobre el habitar.

Por otra parte, como ha sido expuesto con anterioridad, no es posible desvincularnos del paisaje, somos parte de él. Así lo reconoce Juhani al exponer que: *estamos en continuo intercambio con nuestro entorno; lo interiorizamos y, simultáneamente, proyectamos nuestros cuerpos, o aspectos de nuestros esquemas corpóreos, hacia él.* (*Pallasmaa*, 2018; pp. 25). Por esta razón, reconocernos en un entorno adquiere relevancia para su cuidado y preservación. La esencia en su identidad fácilmente se puede ver inestabilizada al sucumbir alguna de las relaciones que la configuran.

El efecto de identidad con un lugar solo puede ser cometido por un vínculo significativo del sujeto y su medio; esta experiencia imaginativa e intuitiva requiere también de la capacidad de empatía que pueda presentarse. Asimismo, *para el habitante resulta cada vez más evidente que se enfrenta al entorno, como también a la arquitectura, a través de su sentido más sintético, el sentido de ser y de uno mismo. (Pallasmaa, 2018; p. 23).*

3. LA PRÁCTICA MULTIDIMENSIONAL DEL PAISAJE EN EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO–DEL CUERPO AL HABITAR

Si percibimos el mundo desde el cuerpo, ¿qué significa, entonces, habitar ese mundo? Para Colafranceschi (2011): *Cuando hablamos de arquitectura y paisaje, debemos tener presente que el papel de la naturaleza ya no es, desde luego, el de servir de telón de fondo, de escenario estático, de sujeto pasivo, sino que también ella es objeto de proyecto, elemento integrante. (p. 58)*

El paisaje oculta un mensaje y es nuestro deber como arquitectos —quienes proyectamos en el medio, transformando realidades percibidas no solo desde la palabra, sino también desde la forma— descubrirlo y descifrarlo para la obra construida.

La arquitectura desarrollada desde el medio puede construir una frontera común entre elementos de diferente composición en un paisaje, otorgando la transición mediante el borde constituido; de esta manera, los márgenes quedan indefinidos, ante la evidente voluntad de anularlos y fundir ambos conceptos por medio de la orientación o jerarquización de relaciones en una obra multidisciplinar. Según Colafranceschi (2011): *El proyecto del paisaje es, pues, en este sentido, el proyecto de la arquitectura y de la naturaleza al mismo tiempo*. (p. 58).

Por consiguiente, el paisaje en la arquitectura guarda la esencia de la obra, expresada durante la evolución de un lenguaje compositivo arquitectónico, que destaca una transversalidad y pluridisciplinariedad, disolviendo los límites físicos y conceptuales en la construcción del espacio.

La arquitectura, según Juhani Pallasmaa, es una forma artística de reconciliación y mediación, que nos sitúa en un espacio y lugar. Son los paisajes y obras los que articulan nuestras experiencias de duración y tiempo entre la polarización del pasado y el futuro (Pallasmaa, 2018).

Max Picard, filósofo del silencio, se lamenta al declarar que nada ha cambiado tanto la naturaleza humana como la pérdida del silencio; la fragmentación del silencio, del cual se desprende la tarea que la arquitectura tiene de preservar la memoria del mundo silencioso, refugiando los fragmentos existentes de este estado ontológico fundamental. (Pallasmaa, 2018). El fenómeno del silencio del que habla el filósofo, corresponde a una interioridad y conciencia propia intrínseca en cada persona; un habitar lleno de riqueza que va más allá de las limitaciones del lenguaje.

Se percibe al silencio como el espacio donde el conocimiento puede emerger, y a la arquitectura como instrumento guía de este conocimiento; por esta razón, *las construcciones humanas tienen también el deber de preservar el pasado y permitirnos así experimentar y comprender la continuidad de la cultura y la tradición. No solo existimos en una realidad espacial y material, sino que habitamos también realidades culturales, mentales y temporales.* (Pallasmaa, 2018: p. 13).

Martin Heidegger manifiesta que estas construcciones albergan al hombre, determinadas a partir del habitar, *en la medida en que sirvan para el acto de habitar en los hombres.* Por ello es que afirma que: *al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Este, el construir, tiene a aquel, el habitar, como meta. (Heidegger, 2015; p. 11).*

A diferencia del filósofo anterior, se puede argumentar que el construir, pensado como un acto tangible, no es imperiosamente habitar. Mientras que él realiza la distinción entre un puente y el edificio de un aeropuerto; un estadio y una central energética; una estación y una autopista; el muro de contención de una presa y la nave de un mercado "son construcciones, pero no viviendas" (Heidegger, 1951). Se infiere de las comparaciones que, para él, el acto de construir va ligado a una intervención en el medio en función del uso humano, construyendo así el paisaje existencialista del hombre por sobre el medio.

El paisaje existencialista en la arquitectura de Heidegger significaría que: *no es el puente el que primero viene a estar en un lugar, sino que, por el puente mismo, y sólo por él, surge un lugar* (Heidegger, 2015); debido a que, como se explicó anteriormente, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo y son centro de significación como vínculo emocional para el hombre y el paisaje.

La consecuencia de esta visión toma efecto en la superficialidad que el concepto "construir" puede infligir en el medio, extrayéndole de todo valor ecosistémico e influyente en cada relación. La comprensión del paisaje corresponde a la valorización del medio como el espacio que otorga un lugar, por lo que, bajo esta perspectiva, el filósofo explica que, el construir, debe siempre estar ligado a la esencia del habitar, ya que el construir no configura nunca espacios, solo se acerca más a la esencia de ellos.

Concordantemente, las experiencias arquitectónicas no priorizan una construcción estética, sino que ella surge desde una base existencial esencial, la cual desprende una belleza desde el vínculo que logre forjar con el sujeto, considerando que: *El arte bello es siempre el producto en la experiencia, de una interacción de seres humanos con su ambiente.* (Pallasmaa, 2018; p. 23)

De lo visto anteriormente, comprendemos que elementos intrínsecos en la vinculación del ser humano con su medio son el agua, el aire, la tierra y el fuego; así es como sugieren los escritos de Bachelard con los que la arquitectura desea estar en conversación (Pallasmaa, 2018). De este modo, para este autor: *La arquitectura no trata solo de la disciplina de la arquitectura, pues esta está enraizada en nuestras experiencias de estar en el mundo. (Pallasmaa, 2018; p. 123).*

Estas experiencias, según la geografía humanística, devienen del paisaje, de la relación hombre-medio y, protegerlas, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado (Heidegger, 2015). Involucra un acto positivo, que actúa como una resignificación de su esencia.

La tarea de la arquitectura, entonces, es "hacer visible cómo nos toca el mundo" desde la comprensión de la experiencia humana y el acto mismo de vivir (Pallasmaa, 2018) fundado en una base empática.

De este modo, la percepción holística del ser humano con su medio se integra en la arquitectura, teniendo en cuenta que: *El papel de la arquitectura no es crear unas figuras o sentimientos de fuerte protagonismo, sino establecer marcos para la percepción y horizontes para la comprensión. La tarea de la arquitectura no es hacernos llorar o reír, sino sensibilizarnos para poder entrar en todos los estados emocionales. (Pallasmaa, 2018, pp.23)*

El paisaje como una piel sensible, capaz de absorber el bagaje ideológico del que se impregna a lo largo del tiempo, capaz de registrar condiciones culturales, sociales, históricas, realidades urbanas, rurales y agrícolas en la geografía de la existencia. Es el parámetro de medición del estado de salud de nuestras realidades y es quien carga con las consecuencias antrópicas (Colafranceschi, 2011), siendo estas las obreras de toda amenaza e inestabilidad en el territorio.

Las ciudades son el resultado de múltiples superposiciones de trazados, procesos sociales, culturales y ordenamientos territoriales, incorporados de manera cronológica, simultáneamente, sobre un mismo territorio que actúa como reflejo consecuencial de cada decisión; ambas categorías poseen múltiples facetas que configuran un solo paisaje.

4. EMPLAZAMIENTO NÓMADA KAWÉSQAR

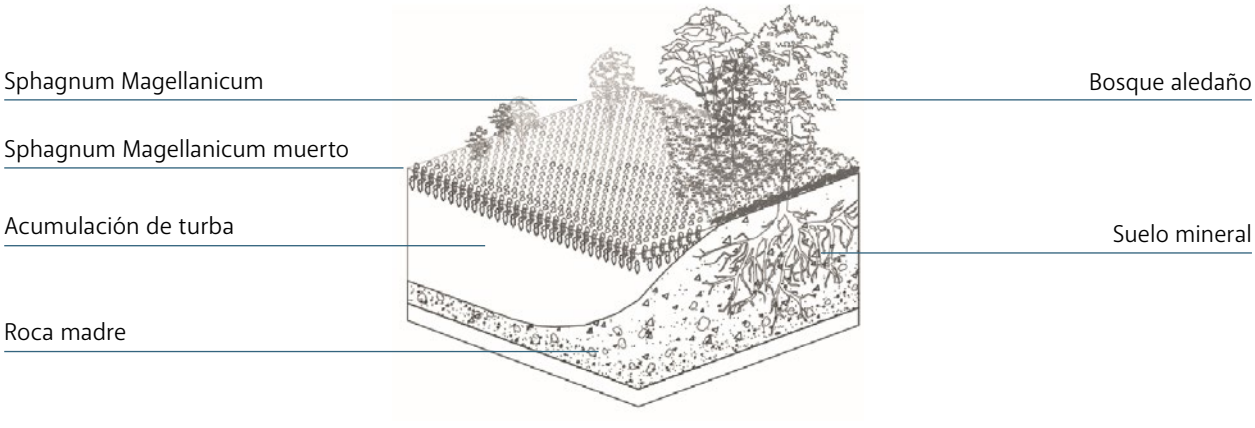
Si la experiencia del paisaje depende del cuerpo y del habitar, entonces esa experiencia no puede ser necesariamente universal. ¿cómo se manifiesta una percepción particular desde una relación de emplazamiento y uso sostenible del territorio?

Los kawésqar son una comunidad nómada. Canoera, que recorrió desde el Gofo de Penas hasta ambos márgenes del Estrecho de Magallanes hace más de seis mil años. Geográficamente, se encuentra constituida por flora magallánica distribuida en los fiordos de la costa occidental, en un interior montuoso e irregular, con lagunas, pantanos, torrentes y riachuelos, de suelo rocoso cubierto por una capa de musgo, líquenes y tierra vegetal sobre la cual los bosques y matorrales se asientan. Mientras que su costa sudoccidental está formada por una sucesión de islas de gran extensión trazadas por los canales de la Patagonia occidental.

Los *kawésqar* comprendían el territorio en dos grandes sectores divididos longitudinalmente de este a oeste: *jáutok* y *málte*, que eran ocupados según la caza estacional. El primero es el área de los canales interiores, donde el mar es más calmo y existen islas repletas de bosques impenetrables de coigües, robles, canelos, grandes helechos y musgos entre los grandes acantilados y playas pedregosas de corta extensión. A su vez, el segundo, *málte*, representaba la costa exterior que da al océano Pacífico, con la presencia creciente de cochayuyo como indicador del ingreso a la zona, caracterizada por una gran cantidad de islotes con extensas playas y olas que revientan en sus orillas. Al adentrarse en el territorio, la presencia de turberas en las grandes llanuras era refugio de una gran variedad de aves y fauna. Los kawésqar iban a estos sectores de estepa fría y pastos duros para recolectar huevos y cazar aves, nutrias y coipos.



>> Figura 5. Choza kawésqar y canales australes. Fotografía Roberto Gerstmann. S/F. *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo.* Margarita Alvarado, Carolina Odone, Pedro Mege. Editorial Pehuén. S/F.



>> Figura 6. Esquema tubera, estudio del tipo de suelo en el que se asentaban los kawésqar. Fuente: elaboración propia, 2025.

La comunidad se emplaza como intermediarios en el ecotono que es el bordemar, de manera transversal entre el mar y el cerro, en contra del barlovento, protegido por la vegetación de las turberas, suelo de alto valor actual dada su capacidad de absorber —cinco veces más que todos los bosques de Chile— el dióxido de carbono presente en la atmósfera y actuar como filtro natural del agua. Estas cubren solo el 3% de la superficie en Chile y a pesar de que aún no se han realizado mayores esfuerzos para ubicarlas, sí se puede afirmar que de las turberas esfagnosas se sitúan en su mayoría en la región de Magallanes, Antártica chilena, Aysén y General Carlos Ibáñez del Campo.

Este tipo de suelo también actúa y se reconoce, internacionalmente, como archivos paleo ambientales y climáticos debido a su capacidad para preservar materia orgánica y restos arqueológicos, entregan información milenaria de cambios en el paisaje y han actuado como semilleros de especies nativas como el ciprés de las Guaitecas en incendios, ayudando a la reforestación.

La comunidad nómada tiene una mayor comprensión de los procesos frágiles del ecosistema, especialmente en suelos como en el que se asentaban; por ello, su proceso de construcción de asentamientos temporales lograba identificarse como una relación más en el ecosistema, pues comprendían el sistema de relaciones temporales preexistentes.

EL *AT*

Los kawésqar tienen como centro de emplazamiento la vivienda temporal llamada "*at*", que se sitúa sobre la playa, una zona considerada tabú por no permitir la realización de fuegos y ser inundada constantemente por la marea.

"Cada una de las secciones del perímetro del *at* tiene sus denominaciones de acuerdo con el parámetro general de "arriba" *(árka)* y "abajo" *(hóut)*. Si el punto de referencia o centro deíctico es la vivienda, el terreno inmediatamente hacia abajo se denomina *hóut*-pe y se extiende hasta el sector donde comienza la playa y termina la vegetación. Este sector también se denomina *atólok*-pe. Si dentro de esta sección hay un pequeño montículo, este recibe el nombre de *hóutt'æs*, altura o promontorio hacia abajo.

La playa se denomina *k'oláf*, o bien, *hóut-k'oláf*, y si se trata de una playa de arena, *k'epčéks- k'oláf*, de piedras, *k'iesáu-k'oláf*, o de guijarros, *márkset-k'oláf*. La franja desde la orilla del mar hasta unos diez metros de la costa se denomina *hóutqal*; más allá, al medio del canal, es *hóut-kstai*. Tomando como centro deíctico el *at*, hacia arriba se encuentra *arkápe* el monte; si el terreno hacia arriba es "pampa", es decir, un terreno sin arbustos, con vegetación rala, más bien compuesto de Oreobulus o líquenes, se denomina *árka qálaks*.

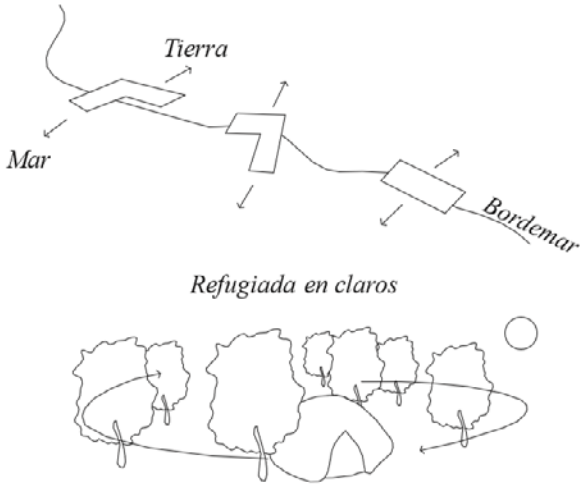
El monte comprende toda la parte con vegetación y es en esta porción de terreno donde se construía el *at*, así quedaba resguardado del viento. El término *arkápe* es genérico y designa tanto a matorrales, arbustos y cualquier porción de terreno llena de vegetación. El término para "bosque" propiamente tal es *k'ies*. La vegetación más tupida se encuentra en los canales interiores, o sea, en *jáutok*, en tanto que, hacia el exterior, en *málte*, el terreno se denomina *tapkeráu*, donde no hay una vegetación tan frondosa. Todo lo que está frente al at se denomina *atólok*.

El terreno en torno al *at* se denomina *kæs*, la misma denominación que recibe un paso o canalito que se distingue porque siempre va precedido de *at* más el adverbio *páu* que significa afuera. Es decir, *at-páu-kæs*.

En una perspectiva horizontal hacia abajo y el horizonte, todo lo que se extiende debajo de la entrada del *at* se denomina *hóut* y el horizonte *hóutk'a álowe*. La superficie del mar se llama *čams-kte* y su cuenca es *čams-tqal*.

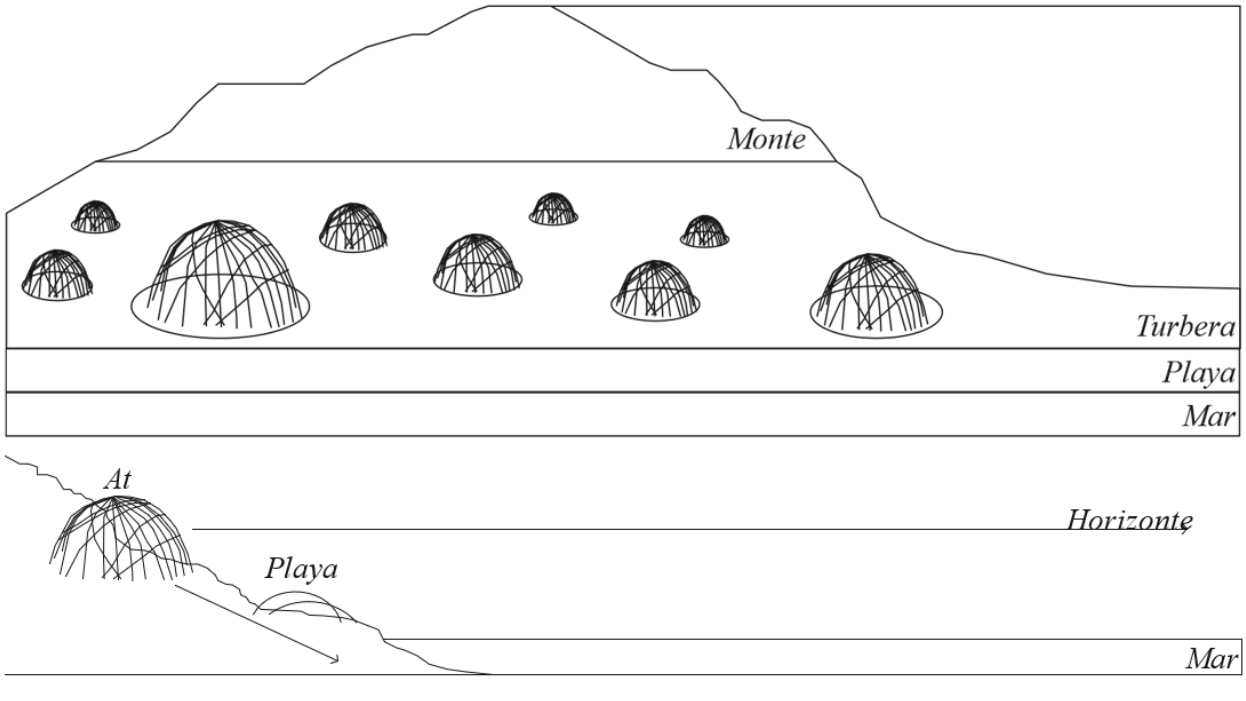
Hay un espacio de maniobras de zarpe y acercamiento a tierra, fondeadero y varadero de embarcaciones, de obtención de alimento y de esparcimiento, una zona donde se nada, pero rara vez se juega en el mar porque existe la creencia de que puede atraer a criaturas monstruosas.

La zona de maniobras con la embarcación se localiza en un espacio determinado y nominado: el čejó "puerto", que contiene el lugar de fondeo de las embarcaciones, denominado *čejó-tqal*" (Dirección de Arquitectura, MOP & Gobierno Regional de Magallanes, 2020).



Práctica sostenible de reutilización de pieles

>> Figuras 7-8-9. Esquemas de emplazamiento del *at*. Fuente: elaboración propia, 2025.



>> Transversalidad entre accesos al *at*, en relación al mar y el monte. Figura 10-11, esquema de emplazamiento kawésqar. Fuente: elaboración propia, 2025.



>> Figura 12. Chozas kawésqar en bosques del extremo sur. Fotografía Roberto Gerstmann. S/F. *Fueguinos. Fotografías Siglos XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo.* Margarita Alvarado, Carolina Odone, Pedro Mege. Editorial Pehuén. S/F.

Su zona de emplazamiento se puede dividir en cuatro. La primera es la playa; aquí se puede mariscar y la distancia al *at* puede variar; la segunda corresponde a cuerpos de agua o "aguada"; la tercera es una isla o islote donde puedan mariscar, cazar aves o recolectar huevos; la cuarta es el cerro, cueva o alero donde puedan cazar.

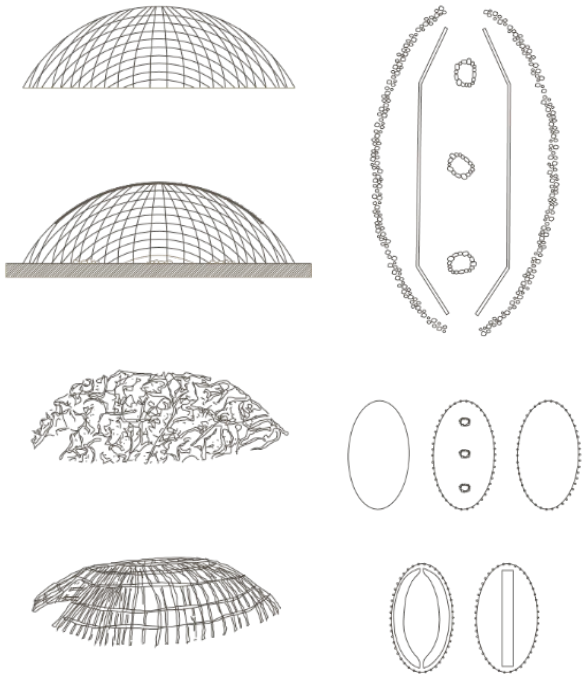
En la comunidad nómade, el campamento y el puerto son dos elementos inseparables que cumplen un rol importante en la cultura (Dirección de Arquitectura, MOP & Gobierno Regional de Magallanes, 2020) la cual identificó elementos comunes entre ellos:

1. Los lugares en donde se encuentran los campamentos son de terreno plano y, con la gran cantidad de lluvia que cae, el suelo debe ser seco y con gran capacidad para absorber el agua lluvia.
2. El campamento se encuentra emplazado entremedio de los frondosos árboles. Al estar rodeados por los árboles, al interior de la vivienda llega poco viento y, por consiguiente, el humo de la fogata sale directamente al techo y no se esparce en el interior de la vivienda.
3. En los puertos y los campamentos el viento debe soplar siempre de sotavento, por lo cual el humo se va hacia el mar.
4. Respecto a los vientos imperantes, en la zona los puertos son muy abrigados, pero, además, contienen playas de arena y de pedregales, allí se varan las canoas a salvo.
5. Cerca de un campamento hay riachuelos.
6. En los lugares adyacentes hay mariscos, fundamentales en la dieta de los *kawésqar* y se pueden recolectar en todo el territorio.

La construcción del *at* era observada por todos los individuos; de esta manera se hereda un conocimiento adquirido desde lo empírico. El primer paso para su elaboración era ubicar dos varas curvas de mayor grosor que comprendían el largo, creando una fisura transversal al borde mar. La estructura secundaria correspondía a varillas, en el otro sentido del arco y con menos rango de separación, que después se amarraban mediante varillas más delgadas que armaban la esfera. En la parte superior, se mantenía una apertura similar a la cúpula que solo era cubierta por ramas para dejar salir el humo de la fogata central; finalmente se cubría la estructura con mantos de pieles de lobo.



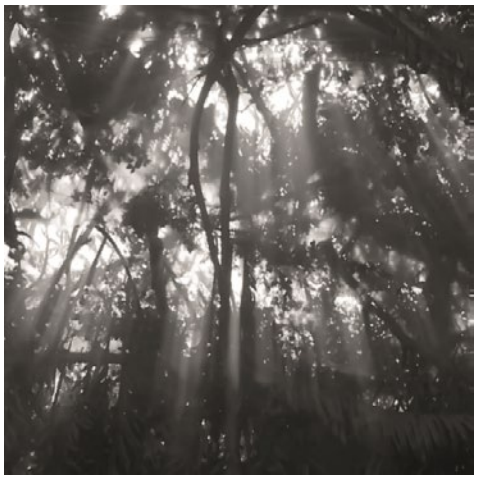
>> Figura 13. Secuencia construcción at; (captura del video Kawésqar HD.) Fuente: Documental *Al Sur del Mundo. (2024). Kawesqar HD [Video]. YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=osYc8Wmz2gM*



>> Figura 14. Esquemas *at* kawésqar. Elaboración propia, 2025.

El "*at*" tenía dos entradas, una principal y una más pequeña; se construía sobre un piso de helechos que permitían una buena aislación del humedal, que al ser blanda no comprimía, ni interfería en procesos de la turba. Se puede observar que el asentamiento kawésqar mantenía el carácter transpirable en cada elemento, característica similar al ecosistema en el que se asentaban. Su interior configuraba un perímetro programático en torno a los fogones.

Tras habitar un lugar, las familias dejaban registros de ello, pero estos elementos no eran ajenos a su hábitat, como los conchales integrantes del nuevo paisaje. En la actualidad son considerados sitios arqueológicos, protegidos por el Estado chileno, y su estudio, nos han permitido reconstruir su habitar, destacando cómo estas construcciones, cumplen, eco sistémicamente, los propósitos de devolver a la tierra los nutrientes y ser refugios para otros organismos.



>> Figura 15. Atmósfera interior *at* (captura del video Kawésqar HD). Fuente: *Al Sur del Mundo.* (2024). Fuente: Kawésqar HD [Video]. Recuperado en: https://www.youtube.com/watch?v=osYc8Wmz2gM



>> Figura 16. Confección de una choza familiar kawésqar. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74662.html. Accedido en 10/7/2025.

Posterior a su estadía temporal, la familia se trasladaba a otro punto, sin embargo, dejaba atrás la estructura que sostenía el *at* para que otros se beneficiaran de ella. Lo único que cargaban con ellos eran las pieles de lobo con las que se resguardaba el *at*; de esta forma la caza del animal era justificada una sola vez para ese propósito, demostrando un acto sostenible y cuidadoso del medio.

Posteriormente, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aumentaron los contactos de la comunidad kawésqar con personas occidentales, por lo que la comunidad añadió nuevos alimentos y herramientas; con esto, la Isla San Pedro, se convirtió en un puesto de intercambio. La integración de un puesto fijo para el intercambio de alimentos y utensilios nuevos por medio del trueque, transformó al nómada. La práctica de permutar no les era extraña, ya que entre los kawésqar existía el *čas,* que consistía en el intercambio de objetos o alimentos sin esperar retribución inmediata o equivalente. Esto también significaba que no podían rechazar obsequios porque iba en contra de la práctica ancestral. De esta forma, comenzaron a alimentarse de un modo diferente, varió su sistema digestivo, debieron aprender a cocinar y, poco a poco, los kawésqar se instalaron alrededor de la base de Puerto Edén, bajo la protección de la FACH. En este nuevo asentamiento sedentario, contrario a sus orígenes, empezaron a construir sus *at* de forma oval; sin embargo, como todo lo demás, las fueron modificando y cambiando por chozas de madera, latas, cueros y lonas, que eran los materiales que les proporcionaba el personal de la base.

La incorporación en el territorio kawésqar de otra gente produjo cambios en la alimentación, las armas y las herramientas, además de nuevas enfermedades. Durante la década de 1960 se construyó la escuela y Puerto Edén, un poblado que, tras dejar de ser parte de la jurisdicción de la Fuerza Aérea, quedo bajo la autoridad de Carabineros de Chile. En esta instancia, se hizo entrega de casas a los *kawésqar*, quienes abandonaron el sitio contiguo al puesto de la FACH (Dirección de Arquitectura, MOP & Gobierno Regional de Magallanes, 2020).

REFLEXIÓN FINAL

Sin duda, el paisaje medioambiental resalta en nosotros como habitantes del espacio, somos creadores de lugares, percepciones necesarias para la comprensión de una experiencia real vivida, lo que es el resultado de nuestros vínculos y búsquedas por un sentido en el vivir, pes un entendimiento sin sensaciones, es como un cascarón vacío, y los sentidos son estímulos para la creación de otras sensaciones y memorias, trascendentes para la construcción de espacios integradores. Como bien expresa la antigua palabra *bauen*: el hombre es en la medida en que habita;

De ahí que la geografía humanística indique el valor de encontrar el sentimiento de pertenencia al espacio vivido, ya que, sin él, no lograremos jamás ser partes de una identidad; identidad fundada por el paisaje, representación dinámica multisensorial de elementos tangibles moldeados y apropiados por interpretaciones personales, resultado de elementos de influencia mutua, dependiente tanto del medio multiescalar como sostenedor de toda actividad, como del hombre, tallador de realidades.

Por consiguiente, la arquitectura no debe carecer de arraigo, contraste, emoción, intención e integración del sujeto, de manera que este se vea inmerso en ella, fusionando ambas entidades en un sistema construido desde la experiencia, manteniendo una relación osmótica entre el sujeto y su contexto, deduciendo al paisaje como base en la esencia de toda obra.

BIBLIOGRAFÍA

Burgos Carbonell, Mariana (2015). "Estrategias de emplazamiento en entornos naturales. La arquitectura del paisaje medioambiental". Tesina de investigación, Carrera de Arquitectura. Valparaíso, Chile.

Naciones Unidas (2018), "La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe" (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.

Luna, T., & Valverde, I. (Dirs.). (2011). "Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias". Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra. ISBN: 978-84-615-4911-5

Fernández Águeda, B. (2024). "Estrategias medioambientales en la planificación urbana: Nuevas tendencias y experiencias en regeneración y evolución de ciudades y territorios" [Ponencia]. Congreso Nacional del Medio Ambiente–Cumbre del Desarrollo Sostenible, Madrid, España.

Lahoz Rodríguez, E. (2010). "Reflexiones medioambientales de la expansión urbana". *Cuadernos Geográficos,* 46, 293–313. https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/ view/641

Velásquez Araneda, B. (2024). "Estrategias para la subdivisión predial sostenible en el paisaje rural: Nueva ruralidad en el Bosque Costero Valdiviano" [Tesis de Magíster en Arquitectura del Paisaje]. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de https:// repositorio.uc.cl/handle/11534/85696

Mata Olmo, R., & Tarroja, À. (Coords.). (2006). "El paisaje y la gestión del territorio: Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo". Diputación de Barcelona.

ISBN 978-84-9803-144-7

SCImago Institutions Rankings. (2016). "Planeamiento territorial sostenible: un reto para el futuro de nuestras sociedades; criterios aplicados". *Cadernos Metrópole*, 18(37), 89–104. https://doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3706

Pallasmaa, J. (2018). *Esencias* (C. Muro, Trad.). Editorial Gustavo Gili. ISBN 978-84252-3105-6

Aba Cárdenas, L. (2023). "Particularidades estructurales de las viviendas flotantes" [Trabajo de fin de grado, Universidad Politécnica de Madrid]. Archivo Digital UPM. https:// oa.upm.es/72654/

Torres, E. (Ed.). (2013). Arquitectura del paisaje: Ejercicios y lecciones, cursos desde 1977-78 a 1998-99 [Material de curso]. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Departaments d'Urbanisme i de Projectes Arquitectònics. https://upcommons.upc.edu/handle/2117/20611

Nogué, J. (2010). "Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales". En L Luna, T., & Valverde, I. *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias.* Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.

Colafranceschi, D. (2011). "Arquitectura y paisaje: geografías de proximidad". En L Luna, T., & Valverde, I. *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias.*

Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.

Andrews, M. (2011). "Landscape: An aesthetic ecology". En L Luna, T., & Valverde, I. *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias.* Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.

López Silvestre, F. (2011). "¿Es el paisaje simple reconocimiento? Sobre mis problemas de atención en Barbizon". En L Luna, T., & Valverde, I. *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias.* Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.

Pallasmaa, J. (2006). Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos (2.ª ed.). Gustavo Gili.

Merleau-Ponty, M. (2005). *Fenomenología de la percepción* (J. Rivera & J. Vázquez, Trads.). Ediciones Península. (Obra original publicada en 1945)

Contreras Kallens, P. A. (2012). "Percepción directa: el enfoque ecológico como alternativa al cognitivismo en la percepción" [Informe de seminario para optar al grado de Licenciado en Filosofía]. Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113758

Pallasmaa, J. (2016). "La arquitectura y sus sentidos: Conversación con Juhani Pallasmaa.

Arquine". https://arquine.com/conversacion-con-juhani-pallasmaa/

Pallasmaa, J. (2020). "Solo desde el arraigo podemos ser creativos". *El Cultural*. https:// www.elespanol.com/el-cultural/arte/arquitectura/20200323/juhani-pallasmaa-solo-arraigopodemos-creativos/476954392_0.html

Merleau-Ponty, M. (1964). *El ojo y el espíritu* (pp. 16–17). Ediciones Seix Barral.

Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Houghton Mifflin.

Ingold, T. (1993/2013). "La temporalidad del paisaje" (M. Lepori, Trad., junio de 2013). World Archaeology, 25(2), 152–174. https://doi.org/10.1080/00438243.1993.998 0235 24. Meinig, D. W. (1979b). *La interpretación de los paisajes ordinarios.* Oxford: Oxford University Press.

Bohm, D. (1980). *La totalidad y el orden implicado.* Londres: Routledge & Kegan Paul.

Sánchez Tirado, C. (2017). "El análisis sistémico del paisaje como aproximación a los patrones de ordenamiento territorial Mapuche-Lafkenche en el Aijarewe Budi: perspectivas para el reconocimiento y puesta en valor de las lógicas territoriales de nuestros pueblos originarios: cuenca del Lago Budi, región de La Araucanía, Chile" (Tesis de pregrado, Universidad de Chile).

Repositorio Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143946

Morláns, M. (2005). "Estructura del paisaje (Matriz, parches, bordes y corredores) y sus funciones; fragmentación del hábitat y su efecto borde". Obtenido de Editorial Científica

Universitaria, Universidad Nacional de Catamarca:http://www.editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/Ecologia/imagenes/pdf/004-estructuradepaisaje.pdf

López-Barrera, F. (2004). "Estructura y función en bordes de bosque". *Ecosistemas*, revista científica y técnica de ecología y medio ambiente, 1(13), 67 - 77.

Gómez-Orea, D. (2007). *Ordenación territorial*. SA MundiPrensa Libros.

Moreno, O. (2015). "Paisajes en emergencia: transformación, adaptación, resiliencia". Revista INVI, 30(83), 9-17.

Al Sur del Mundo. (2024). Kawésqar HD [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=osYc8Wmz2gM

Solsona. (2011, 1 de agosto). La línea que piensa [Croquis]. Solsona Uno. Recuperado de https://solsonauno.blogspot.com/2011/08/la-linea-que-piensa.html